


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Goebel, Michael: *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013*.

Ariel Julián Otal Landi

*I. S. P. “Dr. Joaquín V. González” / Universidad Nacional de Tres de Febrero
julianotal@gmail.com*

*Fecha de recepción: 02/03/2016
Fecha de aprobación: 14/03/2016*

Establecer el estudio del nacionalismo no es sencillo. Existen trabajos diversos, sobre todo basados en sus orígenes. Ahora, dedicarle una tesis al nacionalismo argentino implica un verdadero desafío.

Durante el número anterior de *Rey Desnudo*¹, el autor Damián López realiza una valoración positiva en líneas generales sobre el libro *La Argentina Partida* (una traducción no muy fidedigna de su título original *Argentina’s Partisan Past: Nationalism and the Politics of the History*) del historiador de origen alemán Michael Goebel, cuyo objeto es desarrollar el largo derrotero del nacionalismo

* Con posterioridad a la publicación del número 8, el equipo de *Rey Desnudo* advirtió que el autor había publicado otra reseña del mismo libro en *Hib: Revista de Historia Iberoamericana*, Vol. 9, No. 1, 2016. Si bien la política editorial de este comité es publicar exclusivamente trabajos originales, luego de un análisis del caso se resolvió preservar este comentario porque es sensiblemente más extenso y porque introduce una discusión con el trabajo de Damián López aparecido en *Rey Desnudo*, Año IV, No. 7.

1 López, Damián: “Comentario bibliográfico de Goebel, Michael: *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.” en *Rey Desnudo. Revista de Libros*, Año IV, N°7, 2015, pp. 93-98.

argentino desde finales del siglo XIX hasta el 2010. Las problemáticas que encierra un trabajo de semejante envergadura conllevan desafíos que a la hora de plantear conclusiones sólo se pueden resumir en que el nacionalismo argentino es difícil de analizar por sus entrelazamientos, sus idas y venidas, sus momentos de convivencia entre ideas tradicionalistas con progresistas y hasta revolucionarias, y todo esto con el peronismo en el medio. No sólo eso, el peronismo es como el nacionalismo: no hay uno solo, existe una pluralidad que abre más interrogantes que lo esperado. En la reseña mencionada anteriormente, López argumenta que

...Goebel utiliza en distintos pasajes del libro, a nuestro entender con variopinto éxito, el arsenal tipológico de algunas teorías sobre el nacionalismo, como la distinción entre sus variantes cívicas y etnoculturales, o definiciones de clásicos como *Naciones y nacionalismos* de Ernst Gellner o *Nacionalismo y Estado* de John Breuilly, entre otros².

En cierta medida, el afán del autor por querer aplicar determinadas teorías o definiciones terminan siendo una debilidad a la hora de exponer sus conclusiones: en cada una de ellas hay un intento de querer encajar el objeto al marco teórico a lo *Procusto*, decidido a cortar las partes que no encajan. Por ejemplo, tomar a Breuilly para decir que “resulta apropiado a los revisionistas” caracterizarlos de “típico intelectual nacionalista como profesional fracasado” (p.74) debido a que no ocuparon lugar en los espacios de poder, reconoce una conclusión un tanto arbitraria. En principio *el imaginario nacionalista* en Argentina es bastante heterogéneo y tomar un objeto de estudio tan amplio para luego simplificarlo conlleva a caer a posturas demasiado amplias y polémicas.

Otra de las afirmaciones controvertidas del trabajo de Goebel está relacionada con una “teoría del resentimiento” que nos recuerda un poco a Ernesto Sábato³:

La producción de “tradiciones inventadas” populistas también puede explicarse en parte mediante una lógica funcionalista... generó una “propensión al resentimiento” que Liah Greenfeld identifica como condición previa de la mayoría de las formas de nacionalismo. El resentimiento de los revisionistas contra una intellingentsia percibida como influyente era típico... Desde esa perspectiva, el nacionalismo y la interpretación étnico-cultural de los revisionistas respecto del peronismo como expresión del interior auténtico de la Argentina aparecen como una “invención”, que en realidad fue una mera consecuencia de la constitución del campo intelectual, mientras que la posterior aplicación de sus ideas se rigió por necesidades políticas concretas (p. 181).

2 *Ibid.*, p. 95.

3 Sábato, Ernesto: *El otro rostro del peronismo: carta abierta a Mario Amadeo*, Buenos Aires, Imprenta López, 1956. Ver también Jauretche, Arturo: *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Trafac, 1957.

Acá tenemos otra inclinación de Goebel hacia el *método Procasto* al querer explicar desde una autoridad el fenómeno revisionista. El conflicto con la “intelligentsia” representa uno de los abordajes principales, sobre todo del desarrollo historiográfico post 55. Basta recordar la coincidencia de trabajo desde distintos espacios: Agosti, Abelardo Ramos, Jauretche, Hernández Arregui, Fermín Chávez... el “rol de los intelectuales”, los “profetas del odio”, aparece visible cuando se convierten en voceros y legitimadores del proyecto político y social que emprende “La Revolución Libertadora”. La “teoría del resentimiento” está íntimamente ligada a la otra afirmación de que eran “profesionales fracasados”.

El posicionamiento de Goebel ante el fenómeno nacionalista en nuestro país también es determinante al momento de llegar a sus conclusiones. El autor alterna sus afirmaciones, algunas con fundamentaciones y otras sumamente arbitrarias, sin siquiera ejemplificar ni brindar especificidad. Por ejemplo,

aunque menos interesados por los detalles que sus antecesores, los escritos de los neorrevisionistas también se asemejan a los del rosismo clásico en cuanto a su visión de la historia. (...) Sin mostrar ningún interés por procesos y transformaciones, reducían la historia argentina a una eterna e inmutable oposición entre dos polos (p. 147).

¿Cuáles son las obras que entrarían en comparación para afirmar que los revisionistas eran más detallistas que los neorrevisionistas? Por otro lado, evidentemente los neorrevisionistas no utilizaban el mismo método de estudio que el de la “historia social”, pero aseverar que no manifestaban interés en los procesos y las transformaciones es una afirmación que sólo se legitima desde un posicionamiento historiográfico y, en ese sentido, Goebel considera que el método legítimo es el de la “historia social”. Lo que sí se presenta como diferencia entre los revisionistas y los denominados (según Halperín⁴) neorrevisionistas son los objetivos, el cambio de enfoque en la historia (estos últimos por lo general abordaron la problemática desde el enfoque cultural).

Es evidente que Goebel se posiciona desde la perspectiva historiográfica que distingue una historiografía “académica” frente a una “militante”. Los autores en los que se refiere como fuente bibliográfica refuerzan esta afirmación: Tulio Halperín Donghi, Fernando Devoto, Nora Pagano,

4 Halperín Donghi, Tulio: *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.

Luis Alberto Romero, Alejandro Cattaruzza. Damián López, a su vez, hace lo suyo respaldándose en el clásico ensayo sobre el revisionismo histórico a cargo de Tulio Halperín Donghi⁵. Considero que existe un cambio evidente en la forma de contar y hacer historia entre los dos revisionismos: de hecho, dentro de lo que se entiende como “neorrevisionismo” se atiende también el análisis desde un tiempo “medio” y “largo” aunque, por lo general, sus trabajos se encuentran más fundamentados desde la ensayística (que no implica una pereza intelectual sino un objetivo diferente al “academicismo”) donde precisamente la “política de la historia” amerita otro tipo de estrategia. Goebel también descuida la obra de Fermín Chávez empecinándose en llamarlo “sacerdote” (sic) y “peronista” como si con esos mote se desprestigiara al autor. Ahora, de dónde sacó que Fermín era sacerdote es un misterio, pero se lo adjudica en todas las pocas partes del libro en el que aparece mencionado y descuida la abundante producción del autor entrerriano que le hubiera servido a su vez como ejemplo para detallar los proyectos sociales⁶, sus características desde sus particularidades y desde la generalidad amplia y compleja como sugiere la adscripción al peronismo, al nacionalismo y al revisionismo. En definitiva, el desarrollo sólido, atendiendo sus particularidades, en torno a la interpretación historiográfica (sobre la validez científica, la metodología y el *habitus* de los propios nacionalistas) es determinante a la hora de discernir entre diversos nacionalismos que se desarrollaron en los sesenta, sobre todo cuando dicha incidencia fue muy influyente y su adecuarse al espíritu de época. Entonces, considerar que el “neorrevisionismo” contaba nada más que con ciertas “alegorías retrospectivas que se montaban, según Goebel, sobre una matriz compartida por las variantes de derecha e izquierda, y en continuidad con las primeras elaboraciones revisionistas”⁷, no presenta una conclusión satisfactoria sobre todo cuando en los sesenta el revisionismo se constituye “sentido común” en la sociedad⁸. Los debates constantes que suscitaban durante esa década (marxismos, revisionismos, historia social y económica) representan una disputa por la autoridad para hablar legítimamente sobre el pasado y, en ese sentido, que el revi-

5 López, Damián, 2015, p. 97.

6 Fontana, Joseph: *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica. 1982.

7 López, Damián, 2015, p. 97.

8 Terán, Oscar: *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

sionismo haya alcanzado un grado de repercusión notable sobre la sociedad implica algo más que una utilización de la historia presentando una visión maniquea de la misma.

Lo interesante del trabajo de Goebel que se atiende secundariamente es que el campo intelectual de los nacionalistas puede ser explorado de acuerdo a sus conexiones, influencias mutuas y *habitus* producidos en determinados ámbitos de circulación donde fueron construyéndose intereses comunes, campañas políticas, movimientos y publicaciones: por ejemplo los casos paradigmáticos de Arturo Jauretche y José María Rosa disertando y publicando en lugares a primera vista muy diferentes (pasando por el nacionalismo de izquierda al de derecha donde el eje central después de todo es el peronismo y una identificación con el revisionismo); Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas “conviviendo” con sectores del nacionalismo reaccionario; el caso emblemático de Tacuara con sus bifurcaciones internas, etcétera, implica que se atiendan en profundidad cómo se va construyendo el campo intelectual nacionalista a lo largo de este tiempo y la importancia de la “política de la historia” como eje del trabajo.

Con respecto al peronismo, Goebel entiende dicho fenómeno político-cultural como accesorio al nacionalismo. Entiéndase, lo fundamenta y marca su relación ambigua con el poder político; pero el peronismo como imaginario social, como estructura del sentir (en términos de Raymond Williams⁹) va más allá de la figura de Perón, Menem y Néstor Kirchner y su análisis pierde de vista o bien no distingue entre “significado” y “significante”.

No obstante, la amplitud cronológica del trabajo de Goebel nos posibilita aportes sobre épocas relativamente poco estudiadas hasta entonces (por lo menos desde esta perspectiva): por ejemplo, el detalle que brinda sobre el derrotero que siguen los nacionalistas y revisionistas luego del golpe de Estado en 1976, pasando por el alfonsinismo y el menemismo. Son períodos históricos muy poco trabajados y Goebel clarifica un poco (más allá de las opiniones fortuitas que emite de vez en cuando). Por los distintos contextos en los que se sumerge temerariamente hay mucho para discernir, para abrir debates en torno a las ideas que sustenta Goebel y que son funcionales a un campo intelectual determinado. Vale como ejemplo su análisis sobre el conflicto militar en Malvinas, que refleja la contradicción de un profesional que se apoya en las fuentes de la época

9 Williams, Raymond: *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.

pero que no logra discernir la significación de Malvinas en el imaginario social argentino que trasciende al peronismo y a la triste aventura militar (el tratamiento de esa perspectiva merece un trabajo aparte).

Finalmente, Goebel a la hora de publicar por Prometeo su trabajo, tuvo que realizar el agregado en cuanto al resurgir revisionista que se dio durante la era kirchnerista, un tema bastante complejo como para tratarlo en pocas carillas y de difícil tratamiento por su cercanía histórica. Como bien encuentra su respectiva deuda intelectual, Damián López identifica en su comentario bibliográfico ciertos paralelismos con respecto a las conclusiones que expone Quattrochi-Woisson en su ya clásico libro *Los Males de la memoria*¹⁰. Heredera de las polémicas y posicionamientos suscitados a partir de la famosa “querrela de los historiadores” (*Historikerstreit*)¹¹ durante la década de los ochenta principalmente nucleada entre las posturas de Ernest Nolte y Jürgen Habermas en torno al nacionalismo alemán y en donde el filósofo Habermas acuñara el término “uso público de la Historia”, Goebel como Quattrochi-Woisson terminan trasladando en muchos aspectos las problemáticas suscitadas en torno al nacionalismo en tiempos de la República Federal Alemana para explicar la problemática de los nacionalismos en Argentina donde, finalmente, llegan a la conclusión de que fueron los responsables de la creación de un discurso autoritario y antidemocrático (confundiendo a su vez “antiliberalismo” con “antidemocracia”).

En resumidas cuentas, “La Argentina partida” es una guía útil para evaluar e identificar los distintos actores sociales perteneciente a los movimientos nacionales en el país, específicamente el uso de la Historia como instrumento político y cómo factor de legitimidad dentro de la sociedad.

10 Quattrocchi-Woisson, Diana: *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995.

11 Acha, Omar: “El pasado que no pasa: la Historikerstreit y algunos problemas actuales de la historiografía” en *Entrepasados. Revista de historia*, N° 9, 1995, pp. 113-140.